

# LAS BIENAVENTURANZAS

Magisterio y catequesis  
del papa Francisco



**CPL**  
editorial

# LAS BIENAVENTURANZAS

Magisterio y catequesis  
del papa Francisco

Presentación de  
Bernabé Dalmau

Centre de Pastoral Litúrgica  
Barcelona 2020

© Edita: CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA  
Nàpols 346,1 – 08025 Barcelona  
Tel. (+34) 933 022 235 - wa 619 741 047  
cpl@cpl.es – www.cpl.es

Primera edición: mayo de 2020

ISBN: 978-84-9165-338-7

Depósito legal: B 11103-2020

Printed in UE

Imprime: Ulzama Digital, S.L.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# ÍNDICE

Las bienaventuranzas.....	9
Presentación.....	11
Las bienaventuranzas bíblicas.....	11
Las bienaventuranzas en la enseñanza del papa Francisco .....	15
Las bienaventuranzas, canto del pueblo de Dios	17
Capítulo III de la Exhortación Apostólica	
<i>Gaudete et exsultate</i> .....	19
A la luz del Maestro.....	21
A contracorriente.....	21
El gran protocolo .....	32
Catequesis sobre las bienaventuranzas .....	39
1. Introducción	
<i>Miércoles, 29 de enero de 2020</i> .....	41
2. Bienaventurados los pobres en el espíritu	
<i>Miércoles, 5 de febrero de 2020</i> .....	45
3. Bienaventurados los que lloran	
<i>Miércoles, 12 de febrero de 2020</i> .....	49
4. Bienaventurados los mansos	
<i>Miércoles, 19 de febrero de 2020</i> .....	53
5. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia	
<i>Miércoles, 11 de marzo de 2020</i> .....	57

6. Bienaventurados los misericordiosos  
*Miércoles, 18 de marzo de 2020* ..... 61
7. Bienaventurados los limpios de corazón  
*Miércoles, 1 de abril de 2020* ..... 65
8. Bienaventurados los que trabajan por la paz  
*Miércoles, 15 de abril de 2020* ..... 69
9. Bienaventurados los perseguidos por causa  
de la justicia  
*Miércoles, 29 de abril de 2020* ..... 73

## LAS BIENAVENTURANZAS

Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.



## PRESENTACIÓN

### LAS BIENAVENTURANZAS BÍBLICAS

Con el nombre de bienaventuranzas designamos en el cristianismo unas sentencias de Jesús que se refieren a las personas que han encontrado o aspiran a encontrar aquella felicidad o bienaventuranza que está de acuerdo con la voluntad de Dios. Dado que la palabra «bienaventurado» puede tener en nuestra lengua un sentido peyorativo, muchas veces la palabra del griego original μακαριος se suele traducir por «feliz». La Biblia está llena de descripciones de felicidad que tiene el creyente fiel al Señor. En el fondo, toda la literatura sapiencial no tiene otra finalidad que hacernos patente esta dimensión de quien es dócil a la voluntad de Dios. También la recopilación de alabanzas que son los salmos va en esta línea.

Lo mismo podemos decir del Nuevo Testamento y concretamente de los Evangelios. A veces usando el término «feliz», en singular o en plural, otras veces en forma de parábola, el texto sagrado sentencia o borda esta situación de bienestar. Y esto lo hace en contextos literarios diferentes, pero siempre con la misma intención. Solo un ejemplo. Si tomamos el hilo de la existencia terrena de Jesús, al principio ya nos encontramos que la pariente de su madre le proclama un «¡Feliz de ti por haber creído!» (*Lucas 1,45*), mientras que Cristo resucitado se despide de los suyos diciendo «¡Felices

los que creen sin haber visto!» (*Juan 20,29*). El valor de la fe, pues, es expresado en situaciones diversas con rotundidad y en forma de bienaventuranza.

Cuando en el cristianismo hablamos de bienaventuranzas, nos referimos especialmente a unas palabras concretas de Jesús que encontramos en los evangelios según Mateo y Lucas. La diversidad de contextos en los que nos son presentadas y las diferentes palabras mismas nos educan a acostumbrarnos a encontrar, en ambas formas de bienaventuranzas, una complementariedad de acuerdo con las tradiciones cristianas en que se ha expresado un autor sagrado. Algo parecido podemos decir de textos tan venerables como el Padre-nuestro y las palabras de la institución de la Eucaristía, en distintas formas según cada autor.

En el caso de los dos evangelistas mencionados, la presentación y el contenido son muy diversos pero, obviamente, convergentes. Miremos primero el evangelista san Lucas.

Lucas nos las transcribe en el llamado «Sermón de la llanura», porque efectivamente Jesús habla una vez se detiene con los discípulos «en una llanura» (*Lucas 6,17*). La particularidad de este evangelista es que Jesús dice cuatro bienaventuranzas seguidas de cuatro maldiciones (6,20-26). La antítesis entre bienaventuranzas y maldiciones hace ajustar la expresión del pensamiento. Los «felices» son los pobres (sin más precisión), los hambrientos, los que lloran y los odiados «por causa del Hijo del hombre». Quizá los «ay» pueden ayudar a entender mejor los «bienaventurados». Tal vez, todavía, nos introducen en una manera de ver las cosas, hecha de contrastes, de semejanzas y diferencias, que, a decir verdad, se encuentra muy arraigada en la forma de expresarse del hombre.

Estas sentencias de Jesús a menudo suscitan añoranza. Provocan la nostalgia de una edad de oro que no tenemos. Y, en cambio, tanto las bienaventuranzas como las maldiciones y toda la predicación de Jesús son un toque de realismo, una invitación a aceptarnos tal como somos, pero sin que ello justifique ninguna mediocridad. Las bienaventuranzas hacen poner los pies en el suelo y al mismo tiempo indican un camino a recorrer. Por ello, tanto si acentúan la dimensión espiritual –ya lo hizo san Mateo– como si las consideramos en su aspecto de revulsivo social, difícilmente permitirán sentirnos demasiado satisfechos. Sobre todo si nos las tomamos como lo que son: palabra de Jesús pronunciada amorosamente para nuestro bien.

El marco con el que Mateo sitúa las bienaventuranzas es mucho más sorprendente. Dirigido su evangelio a judíos, tiende a subrayar el cumplimiento de los escritos del Antiguo Testamento vistos como profecías. La predicación básica de Jesús consiste en comentar y ampliar en profundidad la enseñanza de Moisés. Por ello presenta al Señor proclamando su mensaje –el «Sermón de la montaña»– desde un lugar elevado evocando el Sinaí y lo inicia proclamando las bienaventuranzas. A las cuatro sentencias comunes con Lucas, añade cinco más. Aquí, pues, son también bienaventurados los humildes, los misericordiosos, los que tienen hambre y sed de justicia, los limpios de corazón y los pacificadores. Otra particularidad es que están formuladas en tercera persona, mientras que Lucas se dirige directamente a los oyentes.

A pesar de las diferencias redaccionales entre ambos evangelistas, el contenido es el mismo. Las bienaventuranzas son aforismos que desconciertan el buen sentido común. Si muchas palabras del evangelio nos provocan un choque por el nuevo estilo de vida humano

que promueven, las bienaventuranzas lo provocan hasta el extremo. Pero también hasta cierto punto. Porque el proyecto de vida que Jesús nos propone es coherente con toda su doctrina y su vida. Los caminos de Dios no son nuestros caminos. La noción misma de felicidad humana se transforma. Los ricos, los saciados, los burlones, la gente considerada, todos los felices de este mundo no están bien situados para la carrera hacia la salvación. Los pobres, los hambrientos, los que lloran y los rechazados por los hombres, estos sí que se encuentran en una posición excelente: a ellos pertenece el Reino, será grande en el cielo su recompensa. Si esta es su suerte, es que Dios, en el designio mesiánico de salvación, ha hecho de ellos sus privilegiados.

Las bienaventuranzas son el corazón de la predicación de Jesús. Su anuncio sigue las promesas hechas al pueblo elegido desde Abrahán, las completa y las ordena no a la pura fruición de una tierra, sino a la posesión del Reino de los cielos.

Las bienaventuranzas, además, responden al deseo natural de felicidad. Este deseo es de origen divino. Dios lo ha puesto en el corazón del hombre para atraerlo hacia él, el único que puede colmarlo. «Solo Dios puede saciar», escribía santo Tomás de Aquino. Por ello descubren el fin de la existencia humana, el fin último de los actos humanos, una vocación que se dirige a cada uno personalmente.

En la tradición cristiana, en la catequesis, ha prevalecido la formulación según san Mateo, hasta el punto de que cuando hablamos de bienaventuranzas nos referimos a los nueve motivos de felicidad que él describe. El hecho de ser como un prólogo al extenso Sermón de la montaña les da un tono incisivo, que por sí mismo ya llama la atención.

## LAS BIENAVENTURANZAS EN LA ENSEÑANZA DEL PAPA FRANCISCO

El papa Francisco, elegido para la sede de Roma en 2013, ha tratado en dos ocasiones el tema de las bienaventuranzas. Primero, en una exhortación apostólica (19 marzo 2018) que toma el título del final de la proclamación que Jesús hace: *Gaudete et exsultate* «Alegraos y regocijaos» (*Mateo* 5,12). Es un texto que versa sobre «La llamada a la santidad en el mundo contemporáneo». Pone el acento en la vocación personal de cada uno y en las nuevas formas de gnosticismo y de pelagianismo que se pueden dar hoy. Reanudar las nociones de combate, vigilancia y discernimiento, que tanto aprecia. Pero el capítulo central es el tercero, titulado «A la luz del Maestro». Va desgranando un breve comentario a cada bienaventuranza, que concluye con un refrán: «... esto también es santidad».

Con esta descripción el Papa no hace más que recordar una doctrina muy tradicional. La liturgia del primero de noviembre, Todos los Santos, invita a adorar a Jesucristo «rey de los reyes y corona de todos los santos». Ya que la variedad de situaciones humanas que a lo largo de los siglos ha vivido cada uno de ellos no es obstáculo para que la gracia de Dios se haya manifestado. Es muy apropiado que para aquella fiesta el evangelio sea el de las bienaventuranzas.

Tratando el tema de la santidad, es normal que las bienaventuranzas sean el programa más claro de toda vida cristiana. Por eso a lo largo del año veneramos unos santos representativos de la Iglesia universal y otros de cada Iglesia particular. Para unos, vivir las bienaventuranzas ha querido decir practicar la pobreza en el espíritu, tener un corazón sencillo, sin pretensiones ni poseyendo el orgullo típico de aquel que se siente confiado de sí mismo. Para otros, ha sido aceptar plena-

mente las pruebas y las tristezas en que se encuentran, confiados de recibir el consuelo de Dios. Para otros, ha sido buscar siempre la rectitud, evitando todo engaño y falsedad. Para otros, es manifestar compasión, sin exigir sino perdonando. Para otros, ha sido un corazón transformado, que hace ver la imagen de Dios en cada persona. Para otros, es buscar la paz y esparcirla alrededor. Para otros, en fin, el camino de la persecución a causa de la justicia.

Los santos, pues, son los que han imitado a Cristo en alguna de estas facetas o, mejor, en todas. Han entendido que la verdadera felicidad solo puede venir de Dios y del cumplimiento de su voluntad. Por eso el ideal de las bienaventuranzas es constructivo, gozoso. Se identifica con las aspiraciones más nobles de la humanidad: la construcción de un mundo más fraternal, la supresión de toda forma de esclavitud en la sociedad, el logro de una paz más grande en todo el mundo, el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de todos, el buen entendimiento entre las generaciones... Pero al mismo tiempo las rebasa, porque su búsqueda no pone tanto el acento en el objetivo a alcanzar como en Aquel que lo puede hacer realidad. Ser santo es aspirar a identificarse con el Dios santo, o sea tener por ideal obtener la misma vocación universal a la santidad propia de todo cristiano.

En una segunda ocasión, exactamente dos años después, el papa Francisco quiso retomar el tema, esta vez en un tono más llano y elemental, en el marco de las catequesis semanales de las audiencias generales. Desde el 29 de enero hasta el 29 de abril inclusive de 2020 fue comentando una de las nueve bienaventuranzas según Mateo, precedidas de una introducción. Como suele hacer siempre que trata temas doctrinales, las aderezó con reflexiones de carácter práctico, hasta el punto de

que se puede adivinar, sin temor a equivocarse mucho, que estos textos fueron preparados por un experto y el Papa añadió su grano de arena, en la línea moralizante que ya le conocemos.

En ninguna de estas ocasiones no aportó nuevos «descubrimientos», después de que a lo largo del siglo xx hubo especialistas que, desde el punto de vista exegético, lo dijeron todo sobre las bienaventuranzas. Pero la enseñanza de Jesús es indispensable en la formación de la conciencia cristiana y por eso cada generación debe recibir la actualidad de las bienaventuranzas con sencillez y humildad. Y es deber del servidor del Evangelio no darlas por sobreentendidas sino desgranarlas de vez en cuando. Esto es lo que hizo el Papa. Cuando habla de las bienaventuranzas según Mateo, él menciona siempre el número ocho, porque la última –dirigida en segunda persona a los oyentes– es considerada como un despliegue de la anterior.

#### LAS BIENAVENTURANZAS, CANTO DEL PUEBLO DE DIOS

Las bienaventuranzas, en la liturgia latina, son proclamadas como lectura en la Eucaristía,<sup>1</sup> pero no forman parte de los cantos evangélicos como es el caso de los cuatro que transcribe san Lucas en los capítulos sobre la infancia de Jesús. Sin embargo una u otra la encontramos como antifona del oficio divino y como canto de comunión. Por eso tenemos bienaventuranzas en el repertorio del culto cristiano. La descripción de la felicidad hace que en sí la dicha permita convertirse en

---

1 Las de Mateo: Domingo 4 durante el año A / Lunes 10 durante el año / Todos los Santos / común de Santos y Santas / Admisión de bautizados / Difuntos.

Las de Lucas: Domingo 6 durante el año C / Miércoles 23 durante el año.

canto en la boca del cristiano y que sea melodía aglutinadora del pueblo fiel.

«Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1717).

Bernabé Dalmau